

ESPAÑA, LOS GÁLVEZ Y LA REVOLUCIÓN AMERICANA

Spain, the Galvez' and the American Revolution

Martha Gutiérrez-Steinkamp

Smithsonian Fellow (EEUU)

El estudio de los acontecimientos del siglo XVI-II presenta a España como protagonista de la evolución global, cuando las trece colonias inglesas de Norteamérica solicitaron su ayuda para lograr la independencia de Inglaterra. Bajo órdenes del Rey Carlos III individuos con experiencia militar, comercial y financiera fueron los responsables de llevar a cabo operaciones necesarias para triunfar. Bernardo de Gálvez desempeñó un papel, a veces olvidado, de gran importancia, que cambió el curso de la historia.

Palabras clave

Carlos III, Real Armada, Superioridad Naval, Río Mississippi, Florida, Panzacola, «Yo Solo», José de Gálvez. Financiamiento, Yorktown, Tratado de Versailles, Texas, Golfo de México

The study of 18th century events feature Spain as the lead character of the global evolution, when the thirteen English colonies in North America requested its assistance in gaining their independence from England. Under the command of King Charles III, individuals with experience in military, commercial and financial matters, were responsible for carrying out the operations necessary to guarantee success. Bernardo de Gálvez played a key role, often forgotten, that changed the course of History.

Keywords

Charles III, Real Armada, Naval Superiority, Mississippi River, Florida, Pensacola, «I Alone», José de Gálvez, Financing, Yorktown, Treaty of Versailles, Texas, Gulf of Mexico

La llegada al trono de la dinastía borbónica en el 1700 con Felipe V significó la revitalización de la Armada, hasta entonces poco organizada. El monarca estaba convencido que el poderío naval era necesario para mantener el lugar de supremacía del cual España disfrutaba y además proteger las colonias de ultramar.

A pesar de la falsa propaganda inglesa indicando que España perdió supremacía naval después de la batalla de Gravelinas, en realidad el poderío naval español renace con la Real Cédula de febrero de 1714 promulgada por Felipe V, se define la nueva marina y por primera vez se le llama Real Armada. Por esta Real Cédula se creó una Secretaria de Marina con Bernardo Tijerino como primer ministro de marina de España.

Cuando Fernando VI asciende al trono con Zenón Somodevilla, Marqués de la Ensenada como secretario de marina continúa el programa de expansión naval.

Desde 1750, la inversión más importante de la monarquía fue construir una gran armada, capaz de competir con la británica y la francesa, para lo que empleó decenas de millones de pesos en la construcción de centenares de navíos, arsenales y astilleros. Un gasto cerca del 70% del gasto de una monarquía que se encontraba en su mejor momento de bonanza fiscal, gracias sobre todo a los ingresos americanos. España contó a mediados del XVIII con una poderosa armada extraordinariamente desarrollada, que la impulsó a formar parte del grupo de potencias implicadas en el nuevo concepto ilustrado de dominio y transformación del mundo.

Profesor Juan Marchena Fernández - Universidad Pablo de Olavide (UPO).

La Real Armada alcanzó su gran apogeo al ascender al trono Carlos III y llegó a la cima de su poderío naval durante su reinado. Esta es la Armada lista para navegar y entrar en conflicto, cuya alianza Francia necesitaba para enfrentarse a la marina inglesa y garantizar el triunfo.

Si los españoles unen sus flotas a Francia y comienzan las hostilidades mis dudas todas desaparecen. Si no me temo que la marina inglesa tiene demasiado poder para contrarrestar los planes de los franceses". George Washington, carta de octubre 4, 1778 al gobernador Morris.

Es importante que presentemos brevemente la posición de España en el mundo de la época ya que únicamente una España poderosa pudo proveer recursos necesarios para que individuos de gran talento, experiencia y lealtad al rey como Bernardo de Gálvez pudieran cumplir órdenes y lograr los triunfos que resultaron en el nacimiento de una nueva nación.

Los Gálvez

La familia Gálvez se estableció en Macharaviaya con sus cinco miembros: José, Antonio, Miguel, Matías y su hijo Bernardo.

José de Gálvez, Marqués de la Señora, llegó a ser ministro del Consejo de Indias. Antonio recibió el nombramiento de administrador general de Islas Canarias. Miguel, consejero de la Casa Real y concejal vitalicio del Consejo de Málaga. Matías, virrey de la Nueva España. Bernardo, el hijo de Matías, es el Gálvez cuyas heroicas acciones recordamos.

En Francia aprendió el idioma, terminó su formación militar y sirvió en el Regimiento de Cantabria. El dominio del idioma y la familiaridad con la estructura militar francesa, más tarde le facilitaron el éxito en las operaciones militares que tuvo a su cargo.

En mayo de 1776 Bernardo recibió el nombramiento de coronel del Regimiento Permanente de Luisiana en Nueva Orleans. Dos meses más tarde Carlos III le nombró gobernador del territorio de la Luisiana con órdenes específicas de reforzar las posesiones españolas en el área del delta del Mississippi.

La estrategia de Gálvez para solidificar el dominio español en las regiones del sur consistió en traer a los indios residentes en el área, además de reclutar colonos de las Islas Canarias y de Málaga. Estos fueron los fundadores de las ciudades de Galveston, Nueva Iberia, Valenzuela y Baral.

Habiendo llevado a cabo con éxito esta estrategia, se le concedieron ciertas prerrogativas del Tesoro Real para organizar un ejército en las costas del Mississippi.

Gálvez ordenó a todos los residentes ingleses que abandonaran la Luisiana en un plazo de quince días. Esta orden tuvo un propósito doble. Destruir el comercio inglés en el Mississippi y poner en vigor nuevas regulaciones que permitían a los comerciantes de Luisiana comerciar con Francia y sus colonias.

El puerto de Nueva Orleans y otros a lo largo del Mississippi permanecieron abiertos a los rebeldes americanos pudiendo éstos por primera vez navegar sin temor a ser atacados o capturados por tropas inglesas.

Gálvez diseñó un sistema clandestino de abastecimiento de armas y suministros a los rebeldes. Un buque mercante navegando hacia el norte por el Mississippi, bajo bandera española y tripulación española, llevando 10.000 libras de pólvora, llegó a Fort Pitt. Este suministro hizo posible la derrota de los ingleses a manos de los rebeldes. La asistencia de Gálvez incluyó un préstamo a los americanos de aproximadamente 74.000 dólares además de enviar provisiones (mantas, quinina, zapatos) y suministros militares (pólvora, rifles y municiones) a través del Mississippi por un valor de 25.000 doblones.

Es importante notar que todas las acciones de Gálvez estaban sancionadas en secreto por la Corte española.

Durante 1779 Gálvez se dedicó a reforzar las defensas de Luisiana y decidió llevar a cabo un ataque sorpresivo contra los ingleses. Esto complementó por anticipado las órdenes que llegaron de España indicando que «todos los esfuerzos deben ser dirigidos a remover las fuerzas inglesas de Panzacola, La Mobila y cualquier otra posesión inglesa en el Mississippi». Gálvez sin dar a conocer su destino salió navegando hacia Manchac; más tarde se preparó para atacar Baton Rouge y en solo tres días de lucha derrotó a los ingleses y destruyó el fuerte.

Los ingleses tuvieron que entregar Baton Rouge, el fuerte de Natchez, la guarnición del río Amite y el arroyo Thompson. Más tarde Gálvez salió navegando para La Mobila con 1.200 soldados y 14 buques. El ataque al Fuerte Charlotte en La Mobila fue exitoso ya que la guarnición se rindió a Gálvez. En la primavera Gálvez llevó a sus hombres a lo largo del río Misisipi hasta el Lago Michigan. El río estaba ya bajo el control de España y las armas capturadas fueron entregadas a George Roger Clark. Esto facilitó la victoria en Vincennes dándoles control del valle del río Ohio a los rebeldes y así quedó eliminada la presencia inglesa en el oeste.

El próximo objetivo de Gálvez era Panzacola, la capital de la Florida Occidental, posesión inglesa. La toma de Panzacola resultó más difícil debido a las condiciones del tiempo en el Golfo de México y a la pérdida de vidas a causa de las tormentas y huracanes típicos del área.

El 18 de febrero de 1781 una expedición zarpó de La Habana en el tercer intento para capturar Panzacola. Todas las tropas estaban bajo el mando absoluto de Gálvez como lo ordenó Francisco de Saavedra, miembro del Consejo de Guerra.

Un buque de guerra francés y una fragata de la flota de Chevalier de Monteil zarparon de La Habana para estar en disposición de unirse al convoy español si fuera necesario siempre cumpliendo con la estrategia de Gálvez.

La fragata San Ramón llevaba su estandarte. Pero el capitán del buque era José Calvo de Irazábal, el cual se negó a seguir las órdenes de Gálvez por considerarlas riesgosas indicando que pondrían en peligro la expedición, ya que varios buques habían sufrido daños tratando de penetrar la bahía de aguas poco profundas. Calvo dio órdenes de suspender las operaciones, contradiciendo las órdenes de Gálvez.

Este incidente dio lugar a un intercambio de cartas entre Calvo de Irazábal y Gálvez resultando en el despido de Calvo como capitán del San Ramón y miembro de la operación. Gálvez continuó su plan, pues tenía poder como gobernador de Luisiana,

para incautar los buques de la flota que zarparon de Luisiana, y decidió él sólo embarcar en el Galvestown, logrando llegar cerca de la Isla de Santa Rosa. Las tropas que ya estaban en la playa observaron cómo el plan del comandante tuvo éxito.

Por otra parte la carrera militar de Calvo de Irazábal se redujo a ofrecer continuamente explicaciones a sus superiores tratando de justificar sus acciones contradiciendo las órdenes de Gálvez.

Pero la toma de Panzacola debía finalizarse. Todas las tropas —la Mobila, La Habana, Nueva Orleans— sumaban un total aproximado de 4.000 hombres, todos bajo el mando de Gálvez. La toma de Panzacola ya podía prepararse, cumpliendo las órdenes específicas del rey, que indicaron que no debía atacarse Panzacola con menos de 4.000 hombres.

Inmediatamente Gálvez informó de sus actividades al gobernador de La Habana y le recordó que era necesario que se continuara la asistencia a la expedición.

¿Por qué La Habana? Porque era aquí donde se encontraba lo que podemos llamar el centro de control de las operaciones en las posesiones españolas del área.

La enorme escuadra al mando del general José Solano y Bote zarpó de La Habana en dirección a Panzacola con una tropa de 1.617 hombres bajo el mando del mariscal de campo Juan Manuel de Cagigal. Francisco de Saavedra se unió a la expedición. Tres de los estrategas militares españoles más competentes de la época iban unidos hacia Panzacola.

Solano diseñó un sistema de señales haciendo posible con regularidad la comunicación relativa a los movimientos de los ingleses. Una vez que los refuerzos de Solano se sumaron a la expedición, el número total de tropas sumó un total de 7.500 hombres.

Cuando ya preparaban el ataque se recibió un mensaje del comandante de la flota francesa, general de Monteil, pidiendo con exigencia que se le permitiera atacar el Fuerte George con el Buque Triton, que era de poco calado. Gálvez consultó con los otros comandantes y acordaron aceptar la oferta de Monteil.

Respondiendo a Monteil en francés, Gálvez acepta la oferta indicando que como ambos pertenecen a la casa de Borbón que lucha contra los ingleses, él observará con placer su participación y triunfo contra los ingleses, pues cuando la causa es común la gloria se comparte.

La escuadra francesa, aunque estaba cerca, no pudo asistir, pues solo llevaba artillería pesada de calibre 36.

La toma de Panzacola tuvo consecuencias muy importantes. Quizás la de mayor trascendencia es que a partir de ese momento todo el territorio de la Florida pasó a ser posesión de España y por prime-

ra vez las fronteras españolas en Norteamérica son transcontinentales.

El rey, en reconocimiento otorgó a Gálvez la Orden Real que lo autorizaba a añadir a su escudo familiar la inscripción «Yo Solo» y le nombró virrey de Nueva España.

José Solano y Bote más tarde fue condecorado por el rey Carlos III con el título de Marqués del Socorro por su asistencia a Gálvez.

Al conocer del triunfo de las tropas españolas en Panzacola, George Washington le escribió a Francisco Rendón:

Señor: Le felicito con el mayor placer por el éxito de las tropas de su Majestad Católica en Panzacola, y no me cabe duda que mencionar los detalles reflejan con honores al General Don Gálvez y las tropas bajo su mando. No ha habido movimiento alguno por parte del enemigo de modo que no tengo noticias de importancia que comunicarle. Le ruego tenga la certeza que estoy, etc....

La toma de Panzacola marca un momento de gran importancia para España y la independencia

La toma de Panzacola tuvo consecuencias muy importantes. El territorio de la Florida pasó a ser posesión de España y por primera vez las fronteras españolas en Norteamérica son transcontinentales

de las colonias inglesas. Sin embargo, gracias a la contribución de España, es la batalla de Yorktown la que tuvo el mayor y definitivo impacto en la guerra.

Es de conocimiento general que los franceses – tanto el ejército como la marina, ésta bajo el mando del Almirante de Grasse– junto con las tropas de George Washington derrotaron a los ingleses. Sabemos que no hubo tropas españolas ni buques españoles formando parte de las tropas o la escuadra francesa.

Por lo tanto, se cree erróneamente que España no tuvo participación alguna en la batalla de Yorktown. Este error ha permanecido sin impugnar a través de siglos, al igual que lo ha sido la enorme contribución

a esta guerra de España, de su armada y de individuos como Bernardo de Gálvez.

La importancia de la entrada de España en la guerra es de beneficio doble. Primero, la Real Armada española, una de las más poderosas de la época, al unirse a la francesa creó una superioridad numérica extraordinaria. Segundo, la infusión constante de fondos con que España contribuyó –a veces procedentes de México, otras de Cuba– unos en forma de préstamos, otros en forma de subvención, que contribuyeron al sostenimiento de las tropas francesas en América.

La historia de Yorktown

Gálvez era el comandante de todas las tropas en el Caribe incluyendo las tropas francesas, y sabía que los dos países tenían que colaborar íntimamente para tener éxito. Francisco de Saavedra fue enviado como coordinador de las operaciones conjuntas, al Cap François para colaborar y coordinar la estrategia con de Grasse, mediante la cual Francia y España unidas, atacarían Jamaica.

Saavedra se reunió con los oficiales franceses y pasó revista a las tropas españolas. En cuanto compararon sus respectivas instrucciones, llegaron a la misma conclusión. Se les presentaba una oportunidad que encajaba perfectamente en la estrategia de ambos países.

El Almirante de Grasse recibió información de que el general Lord Cornwallis había ocupado Yorktown en la Bahía de Chesapeake en Virginia y después se movilizó hacia el sur al mismo tiempo que conservaban Nueva York.

La ocupación de Yorktown por Cornwallis creó para los aliados la oportunidad que sobrepasó en importancia a los planes de atacar a Jamaica.

Bernardo de Gálvez, como comandante de todas las tropas en el Caribe incluyendo las tropas francesas, comunicó a éstas a través de Saavedra, que abandonaran sus responsabilidades en el Caribe y navegaran hacia el norte con órdenes de bloquear el puerto de Yorktown. Además ordenó que la flota debería transferir un total de cinco mil soldados franceses para asistir en el ataque.

Mientras tanto la Real Armada, bajo el mando de Solano, quedaría protegiendo las posesiones francesas en el Caribe.

Un problema inesperado surgió. ¿Cómo financiar una operación tan compleja? Saavedra se encontró frente a una situación de emergencia ya que se necesitaba recaudar un mínimo de 500.000 pesos para ejecutar los planes.

Rochambeau envió a de Grasse una petición urgente indicando la necesidad de un mínimo de 25

buques de guerra y 3.000 soldados, insistiendo con gran énfasis que era igualmente importante y necesario para proceder, un mínimo de 1.200.000 libras.

Además indicó que las tropas francesas bajo el mando de Washington sólo contaban con recursos para mantenerse hasta la primera parte de agosto y que las fuerzas americanas estaban aún en peor situación económica ya que no se les había pagado desde que se alistaron.

Saavedra fue informado que los franceses no habían podido recaudar los fondos a pesar de los esfuerzos personales de de Grasse, quien ofreció en París bonos a pagar con intereses altos a los contribuyentes, pero no tuvo éxito.

Saavedra le propuso a de Grasse que tomara todos los buques franceses y el dinero disponible en ese momento y dejara las posesiones francesas bajo la protección de la flota española. Simultáneamente, Saavedra tomó una fragata con destino a La Habana, con idea de obtener el resto del dinero.

Saavedra y de Grasse embarcaron en direcciones opuestas, pero con la misma determinación de lograr el objetivo: derrotar a los ingleses en Yorktown.

Saavedra llegó a La Habana, donde se le informó que José de Gálvez (ministro del Consejo de Indias) había enviado barcos con destino a Veracruz para recoger el dinero de las minas de plata, pero los barcos aún no habían regresado.

Saavedra decidió informar del problema al intendente, quien inmediatamente informó a los ciudadanos de la emergencia. Para gran sorpresa suya, en pocas horas se recaudaron los quinientos mil pesos que fueron enviados en una fragata sin pérdida de tiempo.

La fragata con Bernardo de Gálvez a bordo aprobando todos los pasos de la misión llegó al puerto con el dinero para de Grasse. Cinco días más tarde un buque francés llegó a La Habana para recoger la cantidad solicitada originalmente de un millón de pesos procedentes de México. Gálvez, Saavedra y los demás oficiales españoles decidieron no perder tiempo en discutir el asunto de los otros fondos ya entregados a de Grasse y le enviaron el total del millón de pesos.

La orden de proveer los fondos vino directamente en una carta de José de Gálvez (ministro de Indias) al virrey de México, Martín de Mayorga.

Si analizamos los detalles de la batalla de Yorktown, el bloqueo de la bahía de Chesapeake por la flota de de Grasse ordenado por Gálvez, los refuerzos de tropas, el pago a las mismas y los suministros, todo proporcionado por los fondos enviados por España que ascendieron a un total de 1.500.000 pesos no cabe duda de que la participación de España constituyó el factor decisivo.

Cuando Cornwallis observó que las tropas de

Washington y Rochambeau se estaban acercando y el bloqueo de la bahía impedía la llegada de refuerzos, se dio cuenta que era imposible continuar la lucha y que tendría que rendirse.

Desde el comienzo, la estrategia de Saavedra y la rapidez con que éste la puso en marcha con la aprobación de Gálvez, además de los fondos aprobados por José de Gálvez enviados de México y Cuba, que España proporcionó para sufragar todos los gastos de la batalla, indiscutiblemente garantizaron la victoria.

El propio de Grasse escribió en su diario que la victoria de Yorktown sólo fue posible gracias a los fondos procedentes de La Habana.

La derrota de los ingleses en Yorktown marcó el fin de la guerra. El 3 de septiembre de 1783 se firmó el acuerdo final del tratado de paz en Versailles.

Bernardo de Gálvez, más conocido como militar, sin embargo fue un hombre polifacético

Dominaba el francés y el inglés, lo que le facilitaba la comunicación con sus aliados franceses y sus enemigos de batalla ingleses.

Durante las campañas de Luisiana y Florida se preocupaba por el bienestar de sus tropas. A este efecto envió un emisario, Francisco García, con una carta para el gobernador de Texas, Domingo Cabello, solicitando y a la vez autorizando el primer arreo oficial de ganado fuera de Texas. Esta autorización era requerida ya que en esos tiempos estaba prohibido transportar ganado fuera de Texas.

Aproximadamente 9.000 cabezas de ganado fueron arreadas por rancheros españoles de Texas desde el Valle del Río San Antonio y escoltadas por soldados españoles de Texas con destino a las tropas de Gálvez luchando en la campaña de la Luisiana hasta la Florida. Además, cientos de caballos fueron parte de la entrega para uso de la caballería y artillería.

La participación más importante en esta operación fue la de Fray Pedro Ramírez de Arellano, de la Misión San José y presidente de todas las misiones de Texas, quien dio su autorización y bendición para que las misiones pudieran proveer la mayor cantidad de ganado siendo la Misión del Espíritu Santo de La Bahía la mayor proveedora.

Mientras estuvo ausente durante las operaciones militares, Gálvez le escribió a Pedro Piernas, gobernador interino de la Luisiana, a quien dejó a cargo de todas las responsabilidades oficiales durante su ausencia y le recomendó los asuntos de los cuales era necesario que él se ocupara. Pidió inclusive que asegurara que Don Francisco Cruzat «economice en los gastos», de modo que continuaba, a distan-

cia, pendiente de sus responsabilidades como gobernador.

Más tarde, durante el tiempo que fue virrey de Nueva España, Gálvez comisionó a José de Evia para que realizara un estudio topográfico del Golfo de México desde la costa de Texas hasta Nueva Orleans. El 23 de Julio de 1786, de Evia trazó en un diagrama la topografía de un área cerca de la desembocadura del río Mississippi y la llamó Bahía de Gálvezton. La isla y ciudad adyacente más tarde tomaron el mismo nombre.

Desafortunadamente, Gálvez no llegó a visitar el área ya que murió ese mismo año.

Reconocimiento a Gálvez en Estados Unidos

El reconocimiento a Bernado de Gálvez en Estados Unidos se limita a una estatua en el distrito de Foggy Bottom en Washington DC y más reciente un cuadro de Gálvez que cuelga en el Capitolio.

Los libros de texto apenas mencionan a Gálvez o la contribución de España a la independencia de Estados Unidos. En general, los estadounidenses desconocen el tema.

Es indiscutible que las trece colonias llegarían a ser independientes pero sin la contribución de España la independencia hubiera llegado mucho más tarde y resultados menos beneficiosos para el país emergente. Juan Alsina Torrente, Conde de Albay.